

## Título: Influencia del pensamiento de Félix Varela y José Antonio Saco en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad cubana

Autores: Lic. Idalmis González Jaime.

Centro de Trabajo: Centro Universitario Municipal "Hermanos Saiz Montes de Oca" La Palma, Pinar del Río, Cuba

Dirección de e-mail: [idalmis@sum.upr.edu.cu](mailto:idalmis@sum.upr.edu.cu)

Lic. José Manuel Pérez Cuello.

Centro de Trabajo: Centro Universitario Municipal "Hermanos Saiz Montes de Oca" La Palma, Pinar del Río, Cuba

Dirección de e-mail: [jmanuel@sum.upr.edu.cu](mailto:jmanuel@sum.upr.edu.cu)

Coautores: Yusimí Rojas Pérez, Armando Pi Crespo, Osmany Fuentes Triguero, Gabriel Olivera Blanco

### Resumen.

Este artículo refleja la influencia del pensamiento político cubano de Félix Varela y José Antonio Saco en el proceso de formación de la nación y nacionalidad cubana en la primera mitad del siglo XIX así como la vida y obra de ellos la cual está intrínseca en cada Cubano, en cada hombre y mujer del archipiélago que al menos por un momento se ha detenido a pensar en la urgencia que tiene esta tierra de cada uno de sus hijos sea útil, el independentismo del primero y el reformismo más antianexionismo del segundo.

En la Cuba colonial se produjo una revolución filosófica pedagógica que permitió el nacimiento de un pensamiento de liberación de las estructuras lógicas de una escolástica tardía.

Era la condición necesaria para la creación de un pensamiento nuevo, genuinamente cubano, que garantizara la liberación política de la isla. La conformación de la cultura cubana resultó ser un proceso áspero y difícil, en la cual confluyeron y se desencontraron diversas tendencias. Pero, sin duda, fue la propuesta emancipadora de la colonia la que le otorgó un rigor y una autenticidad desde su propio origen.

La colonia española ya se encontraba, en los inicios del siglo XIX, bajo el influjo modernizante de la labor del Obispo de Espada. El Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, se convertía en centro formador de una intelectualidad cuyos signos esenciales eran la ilustración, el liberalismo

y el reformismo. Marcada por los procesos políticos de la metrópoli la generación de las primeras décadas del siglo XIX alcanzó una radicalidad en sus propuestas filosóficas, pedagógicas, sociales y políticas que situaron el pensamiento de la colonia dentro de una definición propia desde lo universal de su singularidad.

En el discurso "Demostración de la influencia de la ideología en la sociedad, y medios de rectificar esta rama", al ser admitido en la Sociedad Patriótica de La Habana en 1817, Félix Varela define el objeto de la ideología: el estudio del origen de las ideas, el proceso de adquisición de éstas a través de las facultades intelectuales y las relaciones de los conocimientos obtenidos. El hombre será entonces el resultado de ese plan ideológico y responsable del destino del "cuerpo social" del cual forma parte. La ideología es para Varela el fundamento del cuerpo social cuyo objetivo central debía ser la formación de la nación patriótica. El concepto de patria es analizado por él para convertirse en el punto notal de toda su obra.

José de la Luz y Caballero, principal continuador, aseveraría a sus contemporáneos: "El filósofo como es tolerante será cosmopolita, pero ante todo deberá ser patriota".

La siembre primera del plan ideológico de Varela debía ser en el niño. Es en él donde se salva o se pierde la patria. Y las bases de esa virtud fundada en las ciencias e inspirada en la religión verdadera, debían ser creadas desde la niñez. Se sentía, pues, al niño cubano en el centro de una pedagogía liberadora del hombre y de la sociedad. Libertad para elegir es la base del método expuesto por Varela.

La historia del pensamiento cubano nos hace descubrir, pues el significado de nuestros orígenes, el carácter de resistencia y ofensiva de nuestras ideas, la pasión por el cambio que contenga la liberación social, los valores históricos de una nación siempre en formación. Y por todo ello nos lleva también el encuentro de la explicación del presente histórico, a la construcción de una cultura y una espiritualidad nuevas basada en el humanismo y a la elaboración de predicciones de futuro más sólidas y profundas.

El 20 de noviembre de 1788 nace Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, la personalidad de mayor relevancia de este período y sin duda de la primera mitad del siglo XIX, comparable en algunos aspectos únicamente con José Martí, quien por casualidad histórica muere el mismo año en que nace el organizador de nuestra última guerra contra España. Fue Varela el primero en asumir una posición radicalmente revolucionaria, tanto en lo filosófico como en lo político y es por ello la conocida frase de José de la Luz y Caballero quien lo calificó como: "el primero que nos enseñó a pensar".

Varela formado en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Universidad de la Habana, fundamentalmente por José A. Caballero cuyas ideas sigue y supera y bajo la protección del Obispo de Espada de quien recibe no escasas influencias políticas, comienza a impartir clases de filosofía en el seminario cuando no tenía aun edad requerida. Máximo exponente de la corriente independentista el cual inicia cuando fue elegido diputado a las Cortes Españolas en 1823. Allí defendió no precisamente la demanda de los hacendados cubanos para entonces: libertad de introducción del negro en Cuba - el cual consideraba un bien aparente, sino lo que a su juicio era un bien real, la abolición de la esclavitud con indemnización. También es pronunciado Varela por el reconocimiento, por parte de España, de la independencia de las colonias americanas en guerra, cuya liberación consideraba inevitable.

De 1824 - 1826 redacta y publica en Filadelfia y Nueva York el que ha sido considerado el primer periódico dedicado a la lucha por la independencia de Cuba: El Habanero, en esta publicación desarrolla sus ideas fundamentales en torno a la independencia aunque sigue considerando la abolición de la esclavitud.

Intuitivamente comprende que la contradicción fundamental del momento es entre colonia y metrópoli y se dedica a educar a los hacendados, es decir a hacerles comprender que su verdadero bien está en lograr la separación de España.

Varela está en contra de la tradicional posición de la Iglesia Católica a favor de la dominación española, donde plantea la delimitación de los campos de la religión, la política y la moral.

Por último en El Habanero reafirma su credo americanista, define el derecho de las repúblicas americanas a ser libres y asegura que los males que la aquejan son el resultado de la dominación española. Afirma que Cuba debe ser libre por sus propios esfuerzos, sin la anexión a ninguna otra nación del continente. Hacia 1826 Varela parece estar convencido de que ni México ni Colombia harán nada por apoyar la independencia de Cuba y de la oposición de los Estados Unidos sobre todo después del fracaso del Congreso de Panamá. El Habanero deja de salir y en lo adelante aconsejará cautela a sus amigos de la isla, pero quedará convencido que la independencia es la única salida. Su última obra Cartas a Elipidio de la cual escribe dos tomos.

Por lo avanzado de su pensamiento teniendo en cuenta las condiciones de Cuba en la época que le tocó vivir y su propia condición de sacerdote, Varela fue sin duda un precursor. Trazó las líneas a seguir para la solución de los problemas del país y del sector social cuyos intereses representaba, los hacendados cubanos. En 1868, este sector, en el único momento de su historia en que asume una actitud radical en nuestra patria, enarbolará las ban-

deras de la abolición de la esclavitud y la independencia como solución a la problemática nacional.

Varela fue sustituido en la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos y San Ambrosio por José A. Saco, hombre de formación enciclopédica y discípulo predilecto de Varela (1797 - 1879) fue una de las figuras relevantes de la vida política y cultural cubana entre 1820 y el inicio de la guerra de los diez años y fue el líder indiscutible de la 2da etapa del reformismo, fue el director del Mensajero Semanal que publicara en los Estados Unidos a finales de la década del 20 con la colaboración de su maestro y de la Revista Bimestral Cubana considerada como la mejor publicación de su tipo en aquellos momentos en lengua española. Entre los trabajos de mayor significación se encuentran "Estudios de una obra sobre Brasil", "Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias Inglesas", en los cuales aborda el problema de la abolición de la trata, Saco es el principal contrincante de la polémica que se suscitó en la década del 40 con motivo a la proyectada anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Para resumir en breves palabras la sublime trayectoria de vida de tan gran hombre planteamos la frase que guarda su cenotafio "Aquí descansa Félix Varela, sacerdote sin tacha, eximio filósofo, egregio educador de la juventud, progenitor y defensor de la libertad cubana quien viviendo honró a la patria y a quien muerto sus conciudadanos honran..."

Para el año 1834 se considera a Saco un luchador contra el despotismo colonial, de 1835-1837 (segunda etapa reformista) su vida se encamina al enfrentamiento de la trata negrera y expresa como ningún otro pensador la contradicción de nuestra burguesía criolla: los negros son necesarios, representan una fuente económica vital para desarrollar el poder económico y a la vez hay que ir eliminándolos poco a poco, hay que modernizarse, hay que obtener mejoras y reformas, hay que hacerse cada día más liberales, ilustrados, más cubanos.

Saco es al igual que Varela un educador, filósofo y pensador que define en su postura de defensa de la nacionalidad, pero a diferencia de aquel, no logra traspasar la posición reformista, dedicó los diez años que dura la primera guerra de independencia a enjuiciar de manera discreta el proceso revolucionario que considera prematuro e imposible de realizar con éxito.

Periodista, polemista por excelencia y ensayista, fue Saco a lo largo de toda su vida, eje de innumerables disputas en las que brilló su gran talento y su enciclopédica formación cultural. Es esencialmente un liberal, desde el punto de vista político y social se debate en la gran contradicción de su tiempo, el deseo de obtener para Cuba un régimen acorde con su credo político y la imposibilidad de obtenerlo por la vía de la independencia, lo cual lo fuerza a

tratar por todos los medios que España concediera a Cuba las ventajas políticas que ni siquiera se disfrutaban en la metrópoli.

Para Saco el gran problema radicaba en la esclavitud, pero tampoco podía abogar por su liquidación inmediata, puesto que estaba convencido de que los hacendados no lo seguirían y que además económicamente era imposible debido al escaso grado de generalización de las máquinas de vapor y otros adelantos industriales, para lo cual la propia esclavitud era un impedimento.

Aunque Saco no pudo librarse de los sentimientos discriminatorios hacia los negros, no participó de la opinión de algunos anexionistas quienes con el objetivo de blanquear la población con la sangre sajona, que consideraba superior, incluso a la española, abogaban por esta absorción, concientes de que con ello se perderían los rasgos nacionales apuntados por Saco: costumbres, lengua, cultura, intereses comunes, religión.

Por otra parte para Saco era evidente que esta mayoría norteamericana impediría que los cubanos pudieran regir sus propios destinos, pues siempre estarían en minoría y los mismos mecanismos democráticos existentes en los Estados Unidos lo impedirían.

José Antonio Saco, es uno de los representantes del reformismo, desde su posición reformista se destacó en su lucha contra el anexionismo, es considerado como uno de los antianexionistas más grandes del siglo XIX, en su enfrentamiento a los anexionistas creó artículos que han pasado a la historia como verdaderos documentos históricos en los que se demuestra porque Cuba ni Estados Unidos pueden aspirar a la anexión. De los documentos que sobresalen están: "Contra la Anexión", "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos", en este deja bien claro que existen dos vías para la incorporación.

- Por la vía pacífica.
- Por la vía de la fuerza de las armas.

Critica ambas vías, sobre la primera demuestra que es una utopía, ya que solo podía ser realidad si "España regalase o vendiese aquella Isla a los Estados Unidos, de hacerse realidad, perderíamos totalmente la nacionalidad cubana no sería anexión sería absorción de Cuba por los EUA ya que rápidamente los norteamericanos superarían a los cubanos.

Finalmente conciente de las rivalidades entre Inglaterra y Francia frente a Norteamérica por la posición de Cuba, Saco estaba seguro de que una unión por la fuerza acarrearía una guerra de la que saldrían liquidados los cubanos. Únicamente aceptaría la anexión por vía pacífica, es decir por la venta de la isla, pero solamente si esta fuera inevitable. Por esto último le valió ser acusado de anexionista por parte de los peninsulares, de lo cual se defendió hasta su muerte. Uno de nuestros grandes antianexionistas, antes de morir

elaboró y mandó a escribir su epitafio, el que aparece en el Cementerio Colón: "Aquí yace José Antonio Saco, el que fue antianexionista, ya que fue más cubano que todos los anexionistas".

Por último debemos hacer alusión a las diferencias esenciales entre la personalidad de Saco y la de Francisco de Arango y Parreño. Mientras que Arango, aunque en defensa de los intereses de los cubanos, se manifestó siempre como un súbdito fiel de España, fue funcionario de instituciones de la corona o paralelas a ellas, gozó de influencias en la corte y en la Capitanía General de la isla y dirigió sus escritos a los funcionarios del gobierno y al propio Rey, Saco declaró siempre su carácter de cubano, fue un escritor independiente, se dirigió a la opinión pública a través de sus escritos y no habló jamás como súbdito español. Para él existía la nacionalidad cubana, integrada por supuesto por la población blanca de la isla, los negros no formaban parte de esa nacionalidad.

Los momentos en que estos dos hombres actuaron fueron diferentes desde el punto de vista nacional e internacional, y de ahí parte la diferencia de posiciones. El silencio de Varela después de 1838, su convicción de que era inútil llamar a la independencia y continuar abogando por la abolición de la esclavitud, para lo cual no habían condiciones todavía, a pesar de que estaban convencidos de que era esta la única salida para encontrar el bien y la utilidad para todos, son sin duda prueba del cambio que se había operado en la isla en la década del 30 y sobre todo después del arribo de Miguel Tacón a la Capitanía General.

La vida y obra de Félix Varela y Morales está intrínseca en cada Cubano, en cada hombre y mujer del archipiélago que al menos por un momento se ha detenido a pensar en la urgencia que tiene esta tierra de cada uno de sus hijos sea útil. Vaya fortaleza entonces la de este hombre que levantó el pensamiento de todo un pueblo, que alzó la voz para advertir el peligro y despertó a muchos hacendados, quienes en 1868 hicieron valer sus consignas de independencia y abolición, para iniciar desde entonces la revolución y continuar hoy entre su pueblo.

Saco sin proponérselo impulsó a nuestro pueblo al 10 de octubre de 1868, su pensamiento solo podía ser cumplido por hombres como Carlos Manuel de Céspedes.

La primera mitad del siglo XIX merece especial atención en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad cubana producto al pensamiento de hombres como Félix Varela y José Antonio Saco, el independentismo del primero y el reformismo más antianexionismo del segundo.

## Bibliografía

- Conde Rodríguez, Alicia. *Selección de lecturas de Historia del Pensamiento Político Cubano*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.
- Gorrity Mayol, Raúl. "Guía de Estudio". *Panorama de la Cultura Cubana*. Editorial Pueblo y Educación.
- *Perfil Histórico de las letras cubanas, desde los orígenes hasta 1898. Primera Parte*. Editorial Félix Varela. La Habana 2004.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. *Tradicón antiimperialista de nuestra historia*.

# SOCIEDAD DE LA INFORMACION

[www.sociedadelainformacion.com](http://www.sociedadelainformacion.com)

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x